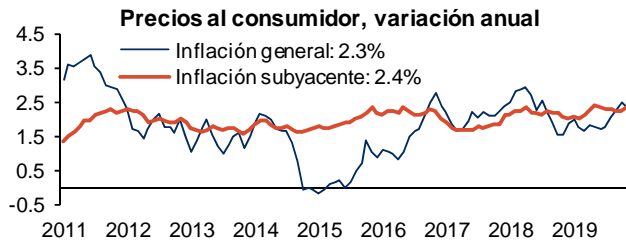


Estados Unidos

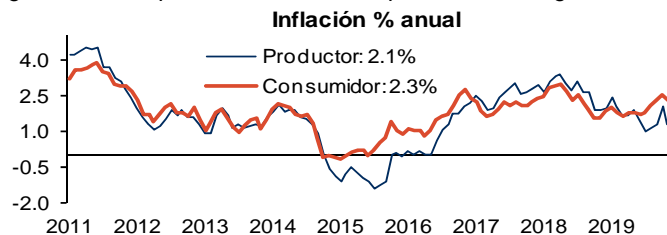
La inflación CPI anual baja a 2.3 de 2.5 por ciento

El índice de precios al consumidor creció 0.1 por ciento en febrero, igual que en enero. La inflación se explica sobre todo por alzas en precios de vivienda y alimentos, lo que más que compensó la caída en los precios de energía. La inflación anual se ubicó en 2.3 por ciento. Por su parte, la inflación subyacente, que excluye precios de alimentos y energía, fue 0.2 por ciento en febrero, para una variación anual de 2.4 por ciento anual.



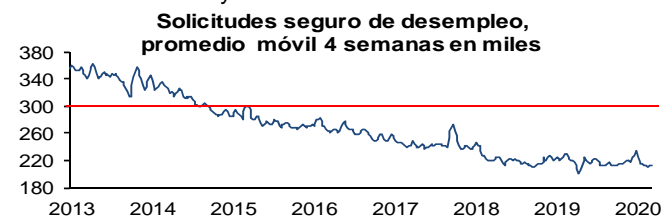
Bajan los precios al productor

El índice de precios al productor bajó (-) 0.6 por ciento en febrero y su variación anual se ubicó en 1.3 por ciento (previo: 2.1). La inflación subyacente, que excluye alimentos y energía disminuyó (-) 0.3 por ciento, para variar 1.4 por ciento en términos anuales (previo: 1.7). La caída en precios fue generalizada, pero resaltó la de los precios de energía.



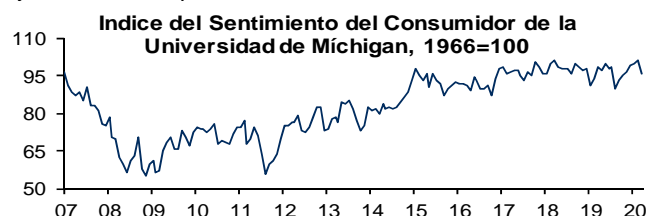
Mercado laboral muy fuerte

Los reclamos de seguro de desempleo disminuyeron en (-) 4 mil entre el 29 de febrero y el 7 de marzo, para ubicarse en 211 mil y en su promedio móvil de 4 semanas subieron 1,250 para quedar en 214 mil, nivel muy bajo el cual refleja un mercado laboral muy fuerte.



Se deteriora un poco la confianza del consumidor

El Índice de Sentimiento de Consumidor de la Universidad de Michigan bajó de 101 en febrero a 95.9 en marzo (preliminar), reflejando cierta preocupación por el coronavirus y la baja en los precios de petróleo. Se espera que la confianza continúe bajando con la expansión del virus.



Perspectivas

Crece riesgo de recesión. El coronavirus evidentemente está creando una situación de recesión global con el cierre de rutas aéreas, afectaciones al turismo, eventos deportivos, convenciones, ferias, así como cadenas de suministro. El mundo se está parando. Se estima que el mayor daño en la actividad económica será en el segundo trimestre de este año, pero probablemente se extienda más. Esta situación empeora con la caída en los precios de petróleo (de hecho, menores precios de energéticos estimulan mayor crecimiento económico y beneficia a los países importadores de petróleo, pero también limitará o provocará el cierre de muchos pozos petroleros, en particular de los productores estadounidenses de petróleo de esquisto, esto es de *shale oil*, por lo alto de sus costos de producción).

Mayor relajamiento monetario a nivel global. La Reserva Federal inyectará 1.5 trillones de dólares durante el próximo mes y el Banco Central Europeo ampliará su programa de compras de activos en 120 billones de euros en lo que resta de este año. Además, se espera que la FED recorte de nuevo su tasa de referencia en su anuncio del 18 de marzo, tal vez en 50 puntos base, sin descartar que sea de un punto porcentual para llevarla a prácticamente cero. Otros bancos centrales también están recortando sus tasas. Estas medidas buscan evitar interrupciones inusuales en las operaciones del mercado.

Mayor gasto público para combatir los efectos del coronavirus. Muchos gobiernos han anunciado partidas especiales para tal efecto. El presidente Trump anunció un estado de emergencia nacional lo que significa utilizar fondos especiales para emergencia dirigir ayuda federal para estados (50 billones de dólares).

La labor del Banco de México se ha dificultado con un tipo de cambio muy depreciado, inflación al alza, pero en un entorno de estancamiento económico o recesión. Dado que el mandato del banco central es inflación y la fuerte depreciación cambiaría es uno de los riesgos al alza más evidentes es probable que la tasa de fondeo se mantenga en su actual nivel.

La caída en los precios del petróleo aumenta el riesgo de una rebaja crediticia para México y Pemex. La baja en los precios del petróleo minan las finanzas públicas en México y deterioran la situación de Pemex (con los bajos precios varios pozos tendrían que cerrar; en 2018 el costo promedio de producción era 10.03 dpb para Ku-Maloob-Zaap, 38.94 dpb para Akal y 14.78 dpb para otros campos; de entonces a la fecha, los costos han aumentado). De hecho, S&P advirtió de una baja en la calificación de México si se prolongan los bajos precios del petróleo y afectan los ingresos fiscales o permanece bajo el crecimiento de los Estados Unidos.

Recesión de la economía mexicana. El impacto de la crisis de la influenza H1N1 de 2009 sustrajo 0.7 puntos porcentuales en el PIB de ese año, de acuerdo a estimaciones de la CEPAL. Dado que con la actual crisis del coronavirus muy probablemente se caiga en una recesión económica global, el impacto para nuestro país sería mayor. Un escenario inicial, con la información disponible y con alta incertidumbre sobre la evolución del coronavirus, arroja una caída en el PIB de México en este año de (-) 1.5 por ciento. Obviamente, si no se contiene al coronavirus en las próximas semanas, la caída será mayor.